

## Firmeza en el uso de los dones espirituales

Estamos en una importante sección de la carta, algunos la llaman “la zona de turbulencia” especialmente por el debate que se ha suscitado al respecto de si los dones están o no vigentes en el día de hoy. Sin embargo, aunque Pablo dedica 3 capítulos a poner en orden el uso de los dones en el culto, el punto principal de esta sección no es avivar la discusión entre quienes creen que los dones deben practicarse tal cual como se practicaban en el Nuevo Testamento y quienes tienen una posición más conservadora. La razón de ser de esta exhortación es llevar a los creyentes en Corinto y también a nosotros a ver que Dios en su soberanía los había equipado con habilidades diversas y útiles con el propósito de edificarse unos a otros y no de dividirse a causa de una espiritualidad manifestada en algún tipo de dones especiales.

Como vemos, parece que el tema de la división en la iglesia de Corinto era una constante: por filosofías, por posiciones acerca de la comida, por asuntos de matrimonio, por temas de posición socioeconómica y ahora, por espiritualidad, los que pretendían ser muy espirituales por hablar en un lenguaje extraño y los que estaban desesperados por llegar a eso sin tener en cuenta las muchas otras cosas en las que podían servir.

Todo apunta a que el problema giraba precisamente al rededor del don de lenguas (gr. *glossa*) y Pablo pretende poner en perspectiva el asunto en los capítulos 12, 13 y 14 y dejar claro que: Los dones no son solo habilidades espectaculares sino que son diversos (12); que deben ser motivados por amor para servir a los demás (13) y que deben practicarse en orden y reverencia para que pueda haber edificación y no confusión (14).

Hoy veremos por tanto en este capítulo 12 el primer aspecto de la corrección de Pablo al respecto de los dones y que tiene que ver con su diversidad y como deben contribuir a la unidad y no a la división.

Veremos nuestro texto en los siguientes puntos:

1. **La naturaleza divina de los dones espirituales (1-11)**
2. **La naturaleza diversa de los dones espirituales (12-26)**
3. **La naturaleza única de los dones espirituales (27-40)**

## La naturaleza divina de los dones espirituales

En el original (LBLA) Pablo emplea las palabras “en cuanto” que ha usado antes para introducir un nuevo tema relacionado con las inquietudes de los hermanos de Corinto acerca de temas de orden. Y lo primero que el Apóstol hace es aclarar el origen espiritual divino y no diabólica de los dones. Aunque no sabemos a ciencia cierta cuál fue la pregunta que los de Corinto le hicieron, si podemos inferir con la respuesta que tenía que ver con la forma en que especialmente el don de lenguas se estaba practicando y cómo distinguir si era algo verdadero o no, pues en cierto modo la práctica no parecía diferir mucho de lo que

hacían cuando eran paganos y adoraban a sus ídolos falsos con sus rituales extraños, en estado de transe y borracheras.

La respuesta de Pablo es algo como esto: *ustedes saben perfectamente que las cosas que practicaban en el mundo venían de Satanás porque hasta maldecían a Cristo, de modo que si quiere saber si esto que ven ahora proviene o no del Espíritu Santo de Dios es si los está conduciendo a adorar el nombre de Cristo o no.*

Pero además de señalar que los verdaderos dones espirituales exaltan a Cristo, nos muestra ahora que la provisión misma de ellos procede de Dios, de la divinidad.

Se puede definir como un don a una habilidad o virtud dada por Dios a los creyentes para edificar a su iglesia. Sin embargo, aunque toda virtud proviene de Dios, algunas de ellas vienen con mayor intensidad y proveen una capacidad especial al creyente para servir a otros creyentes y es aquí donde Pablo nos muestra a la Trinidad misma involucrada en dar dichas capacidades definidas como: dones, ministerios u operaciones; algunas son oficios como el pastorado y la enseñanza, otras son esporádicas, no permanentes como las sanidades y los Milagros, otros naturales u otros sobrenaturales pero al final, y ese es el punto de Pablo aquí: todo proviene del Señor. Y más importante aún; el distribuye individualmente a cada uno. De modo que es el Señor el que de ocupa de dorar o equipar a cada creyente y miembro de su cuerpo para servir de una u otra manera.

Así qué, en cuanto al carácter divino de los dones podemos decir que:

- Proviene del Señor y no de los demonios porque la meta de los dones es promover la Gloria y el nombre de Cristo
- Son dados de manera diversa y la Trinidad misma está involucrada en ese equipamiento para los creyentes
- Son repartidos de manera individual por la voluntad Soberana de Dios.

Y con eso en mente hay varias consideraciones prácticas que quisiera mencionar:

- El ejercicio de los dones en la iglesia no puede ser el resultado de una imposición cultural o una tradición evangélica o peor aún, no debe obedecer a influencias espirituales paganas o místicas, con movimientos corporales ajenos a lo que consideramos en un comportamiento normal. Muchas veces vemos expresiones de lo que algunos llaman dones que son más la imitación de algún ritual pagano que en nada glorifica al Señor. O en algunos casos iglesias completas que practican el hablar en lenguas repiten cada uno exactamente las mismas palabras, evidenciando que es algo que viene de una experiencia de euforia colectiva. Los verdaderos dones del Espíritu siempre van a conducir a la Gloria de Cristo por medio de la forma en que este es proclamado de manera clara y entendible. Esa es la forma de saber si un don es o no de Dios.
- Por otro lado. Es interesante ver cómo de la misma manera en que en el capítulo 11 la Trinidad era el modelo para mostrar que debía haber un orden entre los hombres y las mujeres y sus oficios en el culto; aquí de nuevo Pablo enfatiza la Trinidad como la fuente de todo don. Es Dios quien da a la iglesia los dones por medio de

equipar a los creyentes. Es cierto que hay un grado de entrenamiento y oficio, así como carácter probado que deben tener los que sirven al Señor, pero estas cosas provienen de Dios mismo y es él quien da la capacidad.

- Pero no menos importante. Vemos que los dones son dados por el Señor de manera individual y según su voluntad. Cada creyente recibe al creer el bautismo del Espíritu u con ello el equipamiento divino para servir. Es por doble que el Señor haya usado todo el ciclo de vida pasada del creyente para aprender y ser diestro en algún área o vocación, pero por la fe y la obra del Espíritu eso es potenciado para que pueda ser mucho más útil a la iglesia.
- Todo esto debe conducirnos a la humildad. No tenemos por qué envidiar las habilidades o dones de otros hermanos, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros algo con lo que podemos servir. Así que cuando vemos a un hermano servir con cierta habilidad o destreza, eso debe conducirnos a estar agradecidos con Dios por ese regalo a Su iglesia.

Ahora bien, después de ver esta mini-teología de los dones que Pablo nos da aquí, vamos a ver cómo deben operar y cómo es que en una iglesia cada miembro asume una función que al final resulta en Gloria y alabanza a Dios al mismo tiempo que edifica a los que la componen. Esto nos lleva al segundo punto

## **La naturaleza diversa de los dones espirituales**

Usando la analogía de un cuerpo, la cual masque una analogía es un símbolo (lo vimos en 10:27 y en 11:17-34) el apóstol ilustra de manera clara, didáctica y contundente, cual debe ser la actitud de los miembros de una iglesia que han sido equipados por Dios por medio del Espíritu con diversos dones.

Pero antes de ir allá, esta sección parece darnos más claridad acerca del problema que ya mencionamos y que estaba presentándose al interior de la iglesia de Corinto. Según lo que leemos, algunos hermanos creían que no eran importantes porque no tenían dones espectaculares o “espirituales” como hablar en lenguas. (Después de todo, y como bien señala un comentarista, parece ser que los creyentes en Corinto ya pensaban que eran ángeles y por eso no necesitaban del sexo, no necesitaban del cuerpo (1 Cor 15), no necesitaban instrucción o conocimiento, y su lenguaje ya no era terrenal sino celestial, lenguas angélicas).

Pero por otro lado, estos creyentes que si practicaban el hablar en lenguas, menospreciaban a los que no estaban en tal condición. (Quien sabe si la Cena del Señor solo la tomaban los que hablaban en lenguas y los demás quedaban fuera del culto. Además de pobres, no eran “espirituales” según ellos. —esto es hipotético pero no lejos de la realidad—)

Así que Pablo deja en la mesa con esta analogía las siguientes verdades:

- Todos los miembros de la iglesia han sido bautizados con el mismo Espíritu (al creer) y por lo tanto han bebido de la misma fuente, por lo que sus dones provienen de Dios (12-13)
- El cuerpo humano y así mismo la iglesia, no están compuestos por un solo miembro sino por muchos y cada uno con funciones distintas (14)
- Ningún miembro del cuerpo debe considerarse de menor importancia que otros o pensar que no es parte del cuerpo porque no tiene una habilidad especial o sobrenatural (15-17)
- Dios ha colocado los miembros según a él le agradó. Así cada iglesia tiene los dones que Dios lleva a ella, según su voluntad (18)
- Ningún miembro debe menospreciar a otros porque sus habilidades, dones o servicios sean más visibles o “indispensable” porque los miembros que en el cuerpo parecen más pequeños, son en realidad los más indispensables (Mencionar el ejemplo del estribo). De modo que alguien puede estar teniendo un concepto de si mismo mucho más alto del que debe tener. (19-24)
- Los dones no deberían generar divisiones. Sino todo lo contrario. Al Ser todos parte de un mismo cuerpo, si uno tiene honra, todos nos gozamos y nos beneficiamos de eso y si alguien sufre, nos dolemos con él, lloramos con él y hacemos que vuelva porque consideramos que es fundamental para que el cuerpo siga funcionando. (25-26)

No cabe duda que este es tal vez una de la analogía más ricas de toda la Biblia y sus paralelos son preciosos. No pudieron haberse exigido mejores palabras para ilustrar la diversidad y la función del cuerpo de Cristo.

Este pasaje debe llevarnos a examinar nuestros corazones. Si realmente estamos poniendo nuestros dones al servicio de la iglesia o si solo nos servimos a nosotros mismos persiguiendo gloria personal.

Cuando tú estás motivado a servir ¿que es lo que realmente te impulsa? ¿Es el amor a los hermanos que vas a servir o el hecho de que todos puedan ver cuán virtuoso eres?

Este pasaje también llama a la reflexión a los que han acomodado sus vidas en el asunto más cómodo y solo ven con una pasividad pasmosa como otros trabajan olí porque el cree que no está capacitado para cierto trabajo. Si es tu caso, hay muchas formas de saber cuál es tu don y tu función. A veces creemos que servir solo son cosas que se hacen en público, pero como vimos, hay formas de poner nuestros dones en funcionamiento que a veces no son tan visibles pero que traen gloria a Dios al hacer que todo el culto funcione o que el reino avance. Si tú dices: yo no sé cantar, yo no sé predicar, o yo no sé tocar un instrumento ¿acaso son esas las únicas maneras? Puede que lo que estás escondiendo en tu corazón es un deseo de figurar y eso es un pecado. No menosprecies tus dones porque es Dios quien te los dio. Involúcrate en actividades, busca oportunidades de servicio, pregunta a otras personas amare te conozcan bien qué cosas ven como algo fuerte y que podría ser de edificación a otros.

Y es precisamente hablando de eso con lo que Pablo cierra su argumento:

si somos el cuerpo de Cristo, y cada uno de nuestros es un miembro de ese cuerpo, y Dios ha designado a cada uno una labor y debemos ocuparnos en buscarla con diligencia.

## **La naturaleza única de los dones espirituales (27-40)**

Pablo parece describir la manera en que Dios ha edificado a su iglesia de manera progresiva:

Los apóstoles pusieron el fundamento, los profetas lo proclamaron, y los maestros enseñan acerca de ese fundamento para permanecer en él. después de esto milagros y sanidades que en su momento sirvieron para extender y confirmar que efectivamente se trataba del fundamento de Cristo el Mesías quien precisó había venido a eso y así servicio y también diversas clases de lenguas, en una referencia seguramente a los idiomas que se hablaron en el aposento Alto en Hechos 2.

El punto aquí es que los dones, ministerios u operaciones son dadas por Dios de manera ordenada con el propósito de edificar. Cada una en su momento cumple una función, por lo que resulta inoficioso ocuparse solo en una de ellas de manera desproporcionada.

Pablo les está diciendo: *antes que hubiera lenguas y que las persiguieran como lo más alto en la espiritualidad, ¡miren todo lo que Dios había puesto ante! De no ser así, ni siquiera estuvieran peleándose a ver quien habla más lenguas porque ni siquiera iglesia habría. ¿En qué momento se volvió una prioridad que todos hablen lenguas cuando no ha sido esa la prioridad del Señor?* (La lógica de Pablo es brillante)

Pero el cierra ese argumento con unas preguntas retóricas que hacen ver lo ilógico que resulta que ahora todos quieren hablar en lenguas. ¿Son todos apóstoles, profetas, maestros, obradores de Milagros, administradores? La respuesta a todas es un NO muy obvio. Entonces ¿todos deben hablar en lenguas? ¿Todos deben interpretar? nótenos que el punto de Pablo es claro aquí, no debían estar divididos por buscar mostrarse como unos más espirituales que otros.

Así que, sea cual sea la posición que alguien tenga acerca de si, en este caso el hablar en lenguas en el culto público, sea algo vigente para nosotros o no (de ello hablaremos ampliamente en el capítulo 14), el punto es claro: este no es “el don de los dones” que debe buscarse como la meta final de la vida cristiana. En algunos movimientos evangélicos (carismáticos) una persona no se considera un creyente hasta que no hable en lenguas. Otros no permiten que las personas participen en ningún servicio hasta que no hablen en lenguas y la verdad es que este pasaje es muy claro: no todos los creyentes tienen que hacerlo y menos como una exhibición pública de espiritualidad.

Otro aspecto interesante aquí, es que Dios da los dones de acuerdo a su voluntad y a veces de manera progresiva. En el caso de una iglesia local, no empezamos con todos los dones necesarios para la completa edificación de todos, pero el Señor va añadiendo y capacitando cada día a los que han de contribuir a la edificación de Su obra.

Palabras finales:

Amados hermanos, el Señor nos ha traído a este texto para adorarle por su misericordia con nosotros como iglesia al ver lo que ha provisto hasta ahora por medio de hermanos con dones y habilidades maravillosas y continuar creciendo para su Gloria pero también para reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos en nuestros hombros como miembros del cuerpo de Cristo de edificarnos los unos a los otros y no buscar nuestra propia gloria trayendo división a la iglesia. Mi hermano, tal vez te has preguntado hasta la saciedad ¿por qué estoy precisamente en esta iglesia? Y seguro has tenido respuestas: Dios en su soberanía, la gracia del Señor, el Espíritu Santo, el amor de los hermanos etc. Pero ahora es momento de preguntarse ¿para qué el Señor me puso en este momento de mi vida en esta iglesia local?

Y amigo que estás aquí sin Cristo. Puede que estés viviendo como una rama desprendida del árbol, sin vida y con las hojas cayendo, pero por la Gracia de Dios tú puedes ser unido al árbol, al cuerpo de Cristo para que recibas la vida que proviene de él. Si Dios te ha permitido en Su soberanía escuchar su Palabra hoy y este llamado, no endurezcas tu corazón: ven a él hoy.